

Guido Galí Valdés

*Los gallos y la danza.
Apuntes para una
reflexión*

Las aves han estado presentes en la danza desde el propio origen de esta manifestación. Se han descrito muchas danzas folclóricas zoomórficas o estilizadas relacionadas con pájaros u otras aves. Las tradiciones populares danzarias de numerosos países presentan el cortejo, las lidias, o simplemente la imitación de movimientos de estos animales para expresar, a través de ellos, narraciones o sentimientos que forman parte de la idiosincrasia de distintos grupos humanos.

En las artes escénicas de los últimos siglos algunas especies de ellas han sido privilegiadas en la atención de bailarines y coreógrafos de diferentes épocas y estilos, por ejemplo, pájaros y cisnes. Quizás sus características estéticas suaves y estilizadas, y su sedoso plumaje han inspirado reiteradamente a los creadores de la danza. El pájaro, en todas sus diversidades de movimientos y significados, ha sido llevado a la danza con mucho éxito, recordemos clásicos como *El pájaro de fuego* (1910), de Michel Fokine o, en Cuba la obra *Rara Avis* (1981) de Alberto Méndez, que en sus tres secciones hace marcar diferentes identidades.

Los gallos, aunque con menos frecuencia, también han llegado tanto a las danzas autóctonas de numerosos pueblos, como a los más famosos escenarios. Sus características más utilizadas han sido las relacionadas con el combate, unas veces insistiendo en la crueldad, otras, en la valentía, o también encontramos las vinculadas al cortejo amoroso. Así vemos bailes típicos de dife-

rentes culturas como la náhuatl de México que aún conserva la danza *el gallo* en la zona de Campeche. Esta es una danza indígena característica del pueblo de Lerma. Se baila el 3 de mayo, en la fiesta de la Santa Cruz. Su finalidad es la de atraer la fertilidad a los campos, por lo que sacrifican a un gallo que durante el baile, el único bailarín hombre lo lleva colgado en la espalda. Las mujeres llevan en las manos una jícara con semillas de maíz que suenan al movimiento de los pasos de la danza.

Otra zona donde se bailan danzas típicas vinculadas al gallo es en Burgos, España: en las llamadas *fiestas de gallos* un nutrido grupo compuesto de mozas del pueblo, pandereta en mano, para acompañar con ritmo los cantares que han de dirigir al gallo, se sitúa en una larga calle al pie del lugar de la fiesta. Las jóvenes son las que han de dar muerte al gallo y antes de probar cada una en particular su suerte han de dirigir un cantar, según las anteriores tonadas. Concluido éste, comienza el ataque de la muchacha, y se va derecha, espada en mano, a atacar al gallo; pero los mozos del pueblo dominan en los ventanales los extremos de las cuerdas y así que viene la improvisada gladiadora, ponen las cuerdas en continua oscilación de arriba a abajo y de derecha a izquierda para librar al gallo de los ataques femeninos.

Otro ejemplo es *la cueca*, danza típica especialmente de Argentina, Chile, Bolivia y Perú, en cada zona con variantes. Desde 1979 fue declarada la danza nacional oficial de Chile. La propia palabra «cueca» hace alusión al estado de agresividad que toma la gallina, y es una especie de parodia del cortejo entre el gallo y la gallina. Algunos especialistas señalan que los pañuelos podrían simbolizar las plumas o las crestas, dentro de una coreografía que se caracteriza por ser de «pareja suelta interdependiente».

En los escenarios también su vistoso plumaje se ha comparado a la riqueza y, aun sin bailar ha ocupado un lugar significativo en algunos ballets que han trascendido a la historia de la danza. Este es el caso de *El gallo de oro*, obra también del coreógrafo Michel Fokine estrenada en París por los Ballets Rusos en 1914, con música de Nikolai Rimski Korsakov y escenografía de la destacada pintora rusa Natalia Goncharova. Este ballet está basado en un cuento de Alexander Pushkin inspirado, a su vez, en una narración tradicional rusa. En esta historia, en la que un

rey recibe un gallo de oro de su astrólogo para que con su canto le advierta de algún peligro, el eje fundamental gira alrededor de la importancia de cumplir con la palabra dada y las repercusiones que tiene la trasgresión de una promesa. *El gallo de oro*, en cierto sentido, está relacionado con la historia del ballet en nuestro país ya que uno de los fundadores de la *escuela cubana de ballet*, Alberto Alonso Raynieri, bailó en esta obra cuando el Ballet Ruso de Montecarlo visitó por segunda vez La Habana en 1941.

Pero es en el ballet *El reto* donde nuestro Ballet Nacional de Cuba ha expresado de forma directa toda la pasión, contradicción, amor y muerte que rodean a las lidias de gallos en el mundo hispánico. Estrenado en 1984, fue creado por la coreógrafa chilena Hilda Riveros, quien vivió muchos años en Cuba. Esta artista se formó en la variante chilena de la escuela expresionista de danza alemana y, aunque es autora de más de veinte coreografías de diferentes temáticas y estilos, siempre será recordada por la integración lograda en esta artística pelea de gallos.

La obra de Hilda Riveros, con música de Vangelis, tiene un final trágico ya que el ganador se arrepiente tardíamente de haber matado a su contrincante, que resultó ser una mujer, pero aunque los dos gallos son los personajes principales (uno bailado por un hombre y el otro por una mujer), están rodeados por todos los que tipifican el universo social y emocional de una valla de gallos. Los personajes de los apostadores constituyen también elementos dramáticos de importancia en la obra y sin ellos la dramaturgia teatral estuviera incompleta, algo que comprendió muy bien la coreógrafa.

Sirvan estas líneas para dar una visión general y panorámica de la significación del gallo en la danza popular y, en particular, en la escena danzaria latinoamericana.



Ballet El Reto



Hilda Riveros